



Epoca II. Año III Alayor 20 Marzo de 1913 LEARES Núm 130

# Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:  
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes  
Núm. suelto 0'05 ptas.

## Jesús en el Huerto de las Olivas

**D**aracomprender la magnitud de la tribulación y amargura que sufrió Jesús en el Huerto de Getsemaní fuera necesario conocer también la intensidad de su amor para con el hombre.

Jesús ve acercarse el momento de su Pasión y de su muerte mas afrentosa, y se retira, apartado de sus discípulos, a orar al Huerto de las Olivas, y allí ensimismado en profunda meditación siente tal angustia y congoja que su sacratísimo rostro y todo su cuerpo se inundan de sudor copiosísimo



mo mezclado con sangre hasta regar el suelo.

¿Cuál era la causa de aquella aflicción que de manera tan acerba laceraba su Corazón Sacratísimo? ¿Sería tal vez la consideración de los tormentos que le esperaban, de las befas y escarnios de que iba a ser objeto, de su desnudez ante los hombres y de la misma muerte en vil patíbulo, o serían acaso las angustias y aflicciones que, cual punzante espada habían de traspasar el

Corazón de su Santísima Madre?

¡Ah no! Todo esto lacera y abate el

Corazón de Jesús, pero lo que lleva el cáliz de amargura que tiene que apurar hasta las heces es la consideración de la multitud innumerable de almas que, apesar de tantos sacrificios y pruebas de infinito amor, se han de perder para el Cielo. Allí se le representan como en inmenso cuadro sombrío, todos los obstáculos y trabas que se opondrán por las potestades de la tierra a su obra de regeneración cristiana, la serie de persecuciones y la guerra cruenta que sufrirá su Iglesia Santa.

Ve a través de todas las edades la iniquidad reinando sin interrupción sobre la tierra hasta los últimos tiempos en que la malicia y perversión de los hombres llegará a tal punto, que los pecados, formarán inmensa montaña llegará hasta los cielos provocando las iras del Altísimo el cual hará descender sobre ella los mas horrendos castigos.

Y nuestro amorosísimo Redentor se siente tan abrumado por el peso de esta tribulación que, levantando sus divinos ojos al Cielo, clama a su Eterno Padre, diciéndole: «Padre mio, si es posible, pase de Mi este cáliz de amargura. Esto es, no haya ya mas iniquidades, ni se cometan mas pecados sobre la tierra, sálvense, Padre mio, todos los hombres. Mas no se haga mi voluntad sino la Vuestra.

¡Oh! no, no es posible comprender la intensidad de la amargura y aflicción de Jesús en aquél primer instante de su Pasión. ¿Cómo hemos de comprenderla si tampoco nos es dado sondear el piélago sin fondo de su amor hacia los hombres?

Dios es amor por esencia, y por amor

crió al hombre y a todos los séres que habitan los cielos y la tierra, pero no pudiendo ni el hombre ni los mismos Angeles corresponder a su amor infinito la Segunda Persona de la Trinidad Beatísima, el amorosísimo Jesús, se ofreció por todos a llenar este vacío para con el Padre Eterno. Y de aquí la razón en que se fundan gravísimos autores para afirmar que, aunque Adán no hubiese delinquido se obrara igualmente la Encarnación del Verbo en las Purísimas Entrañas de la Virgen Maria y así el que había de venir como glorificador del Padre se ofreció además como Reparador de la humanidad caída, cargando con todos los pecados de los hombres y satisfaciendo debidamente por ellos para que de nuevo recobrasen la Edén celestial perdida. Por esto al considerar que para muchos habian de resultar estériles tantos sacrificios y su objeto de desprecio tantas demostraciones de amor, es cuando el Dulcísimo Jesús experimenta aquella tribulación tan intensa que la mente humana no acierta a comprender.

Y era tanto el exceso de amor que Jesús tenía a los hombres que aún le parecieron necesarias mayores pruebas, y así mirémosle antes del sacrificio derramando sus delicias sobre los hombres hasta lo inconcebible en la institución de la Sagrada Eucaristia, dejándonos su propio Cuerpo y su propia Sangre para alimento de nuestras almas y, por fin contemplémosle en la Cruz rogando por los mismos que le crucifican y escarnece, y por los mismos que se burlan y maltratan a su Santísima Madre para luego dejarnos a esa misma madre por Madre nuestra!

¡Oh amor de Jesús, cuán grande e in-  
comprensible eres!

¿Y no hemos de comprender nosotros  
de algún modo, sufriendo algo siquiera  
por lo mucho que Él sufrió por nosotros?

Esto es lo que desea nuestro amantísi-  
mo Redentor, sobre todo en estos días  
en que nuestra madre la Iglesia Católica  
nos recuerda los misterios de Sacratísi-  
ma Pasión y Muerte.

JOSÉ RIOPEDRE.

## Hacia el Calvario

Cargado con la Cruz de nuestras culpas  
el dulce Nazareno,  
por la abrupta pendiente del Calvario  
sube con paso incierto....

El pueblo aquel, que ayer le proclamaba  
su nombre bendiciendo....

tornadizo e ingrato le maldice,  
le llena de improperios.

Y airadas las mujeres van gritando:

«¡Que muera Nazareno!...

«¿quiso ser nuestro Rey?... Pues que lo sea  
«clavado en vil madero.

«Que su sangre salpique nuestra frente,  
«se infiltre en nuestros pechos

«y se amamenten de ella nuestros hijos  
«doquiera haya uu hebreo...»

Y el paciente Jesús sigue anhelante  
el áspero sendero,

como cordero manso que conducen  
a bárbaro tormento....

Eclipsada la luz de aquellos ojos  
que envidian los luceros,

de punzantes espinas coronado....  
rendido bajo el peso

de la pesada Cruz de nuestras culpas,  
clemencia van pidiendo

por el que infame le abrevó de hieles  
y desgarró su cuerpo....

¡Oh Rrío, que en los valles de Judea,  
a impulso de los céfiros,  
perfume embriagador nos regalabas  
del cáliz entreabierto!

¿Quién ajó despiadado tu corola,  
la hizo rodar al suelo,  
trochando, como el ábrego iracundo,  
el tallo airoso y tierno?

Yo fui quien cometió tantas maldades,  
¡oh dulce Nazareno!

Yo quien cargó en tus hombros lacerados  
la Cruz de tu tormento

Y Tú por darnos vida a ella te abrazas,  
y, con el paso incierto,  
caminas a la cima del Calvario...

¡Perdón, Santo Maestro!...

ANGEL LUYA.

## Patrón de la semana

### San Ruperto, Obispo.

Nació San Ruperto en Francia, de no-  
bles progenitores, y cuando aun contaba  
pocos años se alistó en el número de los  
clérigos de la Iglesia bandenense, de don-  
de no volvió hasta que, muertos sus pa-  
dres, fué llamado para tomar posesión de  
su pingüe patrimonio. Hizo viaje a Ro-  
ma en compañía de San Amadeo. Vuelto  
a su Patria edificó un monasterio a sus  
expensas, del que fué abad, y por su mé-  
rito sobresaliente le nombró por su Obis-  
po la Iglesia de Worms. Es indecible lo  
mucho que trabajó en la conversión de  
los fieles, en cuyo ejercicio padeció tra-  
bajos sin medida; pero con su paciencia  
ganó muchas almas para Jesucristo. La  
Iglesia de Salzburgo le reconoce también  
por su Prelado y Apóstol, en la cual mu-  
rió en el año 697.

# JESÚS CRUCIFICADO

Jesús que pasó por este mundo haciendo bien, derramando. Agostín: «Repara cabeza inclinada

en abundancia sus gracias ha sido crucificado sdepués de indecibles tormentos.

Miradlo; desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hay en El parte sana.

Para mayor infamia ha sido colocado en medio de facinerosos, para que fuera reputado como uno de tantos, según ya predijo Isaías.

Solo un amor infinito podrá pasar por tantas pruebas y sufrir tanta ingratitud de parte de los hombres. Recorde-



Escultura de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarriá (Barcelona)

»todo en la cruz.»

»para darte ós  
»culo de paz  
»y de amor,  
»el corazón a-  
»bierto para  
»amarte, los  
»brazos exten-  
»didos para a-  
»brazarte, to-  
»do el cuerpo  
»puesto paten-  
»te, para redi-  
»mirte. Consi-  
»derad que co-  
»sas tan gran-  
»diosas son és-  
»tas; pesadlas  
»en la balan-  
»za de vues-  
»tros corazo-  
»nes, y todo se  
»clave en ellos  
»el que por no-  
»sotros se fijó

A DE LA V.

# LA MUERTE DE JESÚS

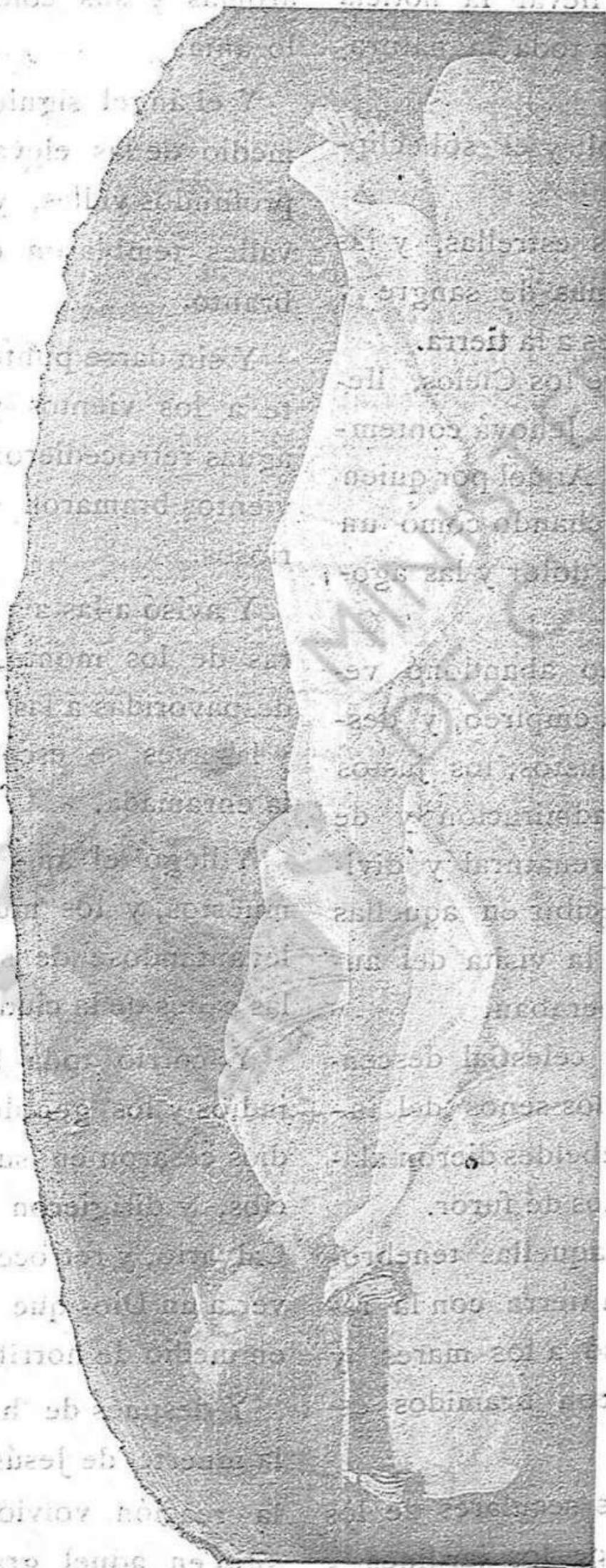
(LEYENDA ORIENTAL)

**E**ra la hora sexta. El Calvario se hallaba inundado de una inmensa multitud de judíos extranjeros. Soldados romanos con sus brillantes lanzas y sus dorados cascos hacían guardia al «Rey de los judíos» y a los otros dos crucificados...

La multitud, cansada de emociones, acordada y temblorosa ante el espectáculo imponente de la naturaleza conmovida, empezó a desfilarse por los senderos del monte, hasta ocultarse tras las murallas de la ciudad de David.

El silencio de las montañas, interrumpido a menudo por los suspiros de María y Magdalena, reinaba cerca de la hora nona en la solitaria y silenciosa montaña.

Jesús, lleno de tristeza infinita y de do-



Escultura de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarriá (Barcelona)

lores agudísimos, regaba con su sangre la cruz bendita, y miraba con sus ojos apagados a su Madre, y pronunciaban sus labios las palabras de su testamento, y su rostro moribundo poníase lívido como el rostro de un cadáver, y la muerte empezó a cernerse con sus angustiosas agonías sobre la venerable cabeza de Aquel que moría por dar la vida a los hombres.

Y entonces bajaron del Cielo millones de ángeles, dejando en los aires brillantes estelas de luz, y formando grandioso semicírculo se prostraron llorando en silencio delante de la Cruz.

Y a una señal de su llegada se levantó uno de aquellos ángeles, y apartándose de sus celestes compañeros, ex-

endió sus alas prodigiosas y se remontó por las alturas para llevar la noticia de la agonía de Jesús a toda la naturaleza.

Y el ángel subió al sol; y el sol eclipsó su luz majestuosa.

Y avisó a la luna y las estrellas, y las estrellas lloraron lágrimas de sangre y negaron sus resplandores a la tierra.

Y remontándose sobre los Cielos, llegó al trono de Jehová. Jehová contempló a su bendito Hijo, a Aquél por quien hizo todas las cosas, luchando como un gigante con las olas del dolor y las agonías de la muerte.

Y el mensajero divino abandonó veementemente las alturas del empíreo, y descendió al limbo de los justos; los justos se estremecieron de admiración y de pasmo, y con gozo sobrenatural y divino se dispusieron a recibir en aquellas mansiones del silencio la visita del augusto Huésped que esperaban.

Y siguió el emisario celestial descendiendo hasta llegar a los senos del infierno, y los ángeles rebeldes dieron alaridos de espanto y gritos de furor.

Y el ángel salió de aquellas tenebrosas regiones y cruzó la tierra con la rapidez del rayo, y avisó a los mares, y los mares bramaron con bramidos espantosos.

Y avisó a los árboles seculares de los bosques y a las flores de los jardines, y

los jardines y los bosques perdieron sus aromas y sus colores, su verdor y su lozanía.

Y el ángel siguió su raudo vuelo por medio de las elevadas montañas y los profundos valles, y las montañas y los valles temblaron de dolor y de quebranto.

Y sin darse punto de reposo, dió parte a los vientos y a las aguas, y las aguas retrocedieron en su curso, y los vientos bramaron desencadenados y riosos.

Y avisó a las aves del aire y a las fieras de los montes, y a fieras huyeron despavoridas a las entrañas de la tierra, y las aves se escondieron medrosas en la enramada.

Y llegó el ángel a la región de los muertos, y los muertos resucitaron levantándose de sus tumbas, visitando las calles de la ciudad deicida.

Y corrió toda la tierra y avisó a los judíos y los gentiles, y los gentiles y los judíos cesaron en sus trabajos y sacrificios, y dirigieron sus miradas hacia Calvario, y retrocedieron espantados al ver a un Dios que moría desangrando en medio de horribles amarguras.

Y después de haber dado noticia de la muerte de Jesús a todos los seres de la creación, volvió el ángel a ocupar su sitio en aquel gran círculo que formó

...an de rodillas sus compañeros de la gloria al rededor de la Cruz del Salvador.

Y en aquel sublime instante en que se reconcentraban en aquel punto las miradas del Creador y del universo, oíó Jesús una gran voz y entregó su espíritu en las manos de su Padre.

Y todos los seres del Cielo y de la tierra fueron testigos de aquella afrentosa muerte, porque en aquel momento grandioso dirigían sus miradas a la Cruz del Redentor el Dios de Jehová y

los ángeles del Cielo, el sol, la luna y las estrellas, los justos del limbo y los espíritus rebeldes del infierno, los mares, los bosques y los jardines, las montañas y los valles, los vientos y las aguas, las aves del aire y las fieras de los montes, los vivos y los muertos, gentiles y judíos...

Y hasta los siglos se dieron cita en el Calvario, y allí dirigen sus miradas los pasados y los presentes, los siglos tuturos y la inacabable eternidad...

JAVIER DINOMOL.

## Católicos de Jueves Santo

—¿Qué quiere usted decir con eso amigo?

—Lo vas a ver.

¿Has visto el aspecto que presentan nuestros templos el Jueves Santo?

¡Cuánta concurrencia! ¡Cuántos caballeros y cuántas damas! Cualquiera diría que estábamos en tiempos de indiferentismo religioso!

La verdad es



que hay motivo para entusiasmarse viendo los templos tan llenos.

Pero, dime; esos caballeros y esas damas y ese pueblo que llenan el templo el Jueves y Viernes Santos y se descaloran al paso de las cofradías ¿en donde se meten el resto del año?

Porque lo que es en Misa los días festivos no se les ve; comprando o sus-

cribiéndose al periódico católico tampoco; entre los amos de operarios que respetan el día de fiesta, tampoco; en la lista de los que toman bula tampoco; entre los que sostienen el culto y las obras sociales católicas, tampoco; es decir, que fuera del Jueves y Viernes Santos, esos individuos tienen de católicos lo que yo de chino.

Y es lo que yo digo; si esa buena gente se pusiera a pensar un poquito en esas cosas del alma, de Dios y de la eternidad, quizás dirían: O el Cristo de Jueves Santo lleva razón o no; si no la lleva, somos unos necios con ir a la Iglesia; pero si la lleva, entonces lo mismo tendrá razón el Jueves Santo que todos los días del año, y, por consiguiente, somos unos... faltos de razón, si no nos acordamos de Cristo más que el Jueves Santo.

Y por si a ellos no se les ocurre pensar así, y esta paginilla llega a sus manos, después de advertirles lo expuesto, les digo: *Católicos de Jueves Santo*, ¿no os tendría más cuenta ser *católicos de todo el año*?

A. DE H.

## ANUNCIO

En este establecimiento se hallan de venta entre otros libros devocionarios el Oficio de Semana Santa en español y con letra grande última edición, y muchos otros devocionarios.

Toda clase de objetos religiosos propios para primera comunión.

Estatuillas de metal del Niño Jesús de Praga, estampitas, postales y medallas.

Quadrado, 16, Ciudadela

### Para vender

Lo están varias casas situadas en sitio céntrico de Ciudadela.

Informarán en la imprenta de este periódico, calle de José M. Quadrado, número 16.